

Transformación de la imagen del Centro de Bogotá**1940-1970 / 2008**

Registro fotográfico de Paul Beer

TEXTO: LUIS CARLOS COLÓN LLAMAS

FOTOGRAFÍAS PAUL BEER: CORTESÍA DEL MUSEO DE BOGOTÁ

FOTOGRAFÍAS COLOR: LUIS CARLOS CELIS CALDERÓN

Los terremotos, las conmemoraciones cívicas, la especulación inmobiliaria, las revueltas sociales, las iniciativas estatales de modernización, los nuevos sistema de transporte, todos han sido factores que han dejado su huella en la transformación de la imagen urbana de lo que hoy constituye el Centro Histórico de Bogotá. La mayor parte de esos “cataclismos” asumieron un ritmo vertiginoso en la primera mitad del siglo XX y lograron alterar significativamente la imagen de la ciudad que existía hasta ese momento.

Frente a la vertiginosa transformación de la ciudad moderna la fotografía es uno de los medios por excelencia para registrar los cambios del medio urbano. A diferencia de otros medios de registro, la fotografía permite captar el instante con el máximo de detalle, extraer de la realidad, del flujo incesante de hechos cotidianos, un momento específico para cristalizarlo en una imagen fija. Es precisamente esta característica lo que hace que la fotografía se convierta en una forma de hacer conciencia de las transformaciones del medio urbano.

La colección de fotografías de Paul Beer, el fotógrafo alemán que se dedicó a registrar las obras construidas por las principales firmas de arquitectos y constructores entre finales de la década de 1940 y comienzos de la de 1970, dan cuenta de algunos de los aspectos de esta transformación y, en particular, ilustran las actitudes que se asumieron durante este periodo hacia lo que hoy consideramos como el patrimonio urbano y arquitectónico del centro de la ciudad. Para los habitantes de la primera mitad del siglo XX el cambio fue lo suficientemente evidente como para dar lugar a las primeras manifestaciones de inconformidad. Alfredo Ortega Díaz en su libro *Arquitectura de Bogotá* publicado en 1924 se quejaba de “esa fiebre de novedad que lo arrasa todo” y que había dado lugar –según él– a una gran cantidad de intervenciones significativas en las edificaciones y en la infraestructura misma del espacio urbano.



“Muy lamentable –se lee en el libro de Ortega– ha sido el error que se cometió al involucrar dentro de una ciudad antigua otra moderna, con sus servicios complicados de canalizaciones de agua, eléctricas y de desagües, y con sus medios de comunicación, que han quedado defectuosos y la hacen impropia para la vida activa y la seguridad de sus habitantes.”¹

Probablemente, más que en cualquier otro periodo de su historia, en la primera mitad del siglo XX Bogotá adquirió la imagen de una ciudad provisional, una ciudad que se estaba rehaciendo constantemente a la medida de las necesidades del presente. En lo que hoy constituye el centro histórico de la ciudad, la dinámica de destrucción y reconstrucción fue particularmente evidente en algunos espacios urbanos. Durante este periodo se inició el ensanche y extensión de algunas calles existentes como la Carrera 7ª y la Carrera 10ª; la canalización de los ríos San Agustín y San Francisco que atravesaban la ciudad y que durante mucho tiempo la circunscribieron para dar lugar a la Avenida 6ª y la Avenida Jiménez; la transformación de espacios significativos desde la fundación misma de la ciudad como la Plaza de Bolívar y el Parque Santander.

Con estas intervenciones no sólo aparecieron nuevas edificaciones que irrumpieron con otras características arquitectónicas sino que se transformó por completo la escala y el uso de estos espacios urbanos. Conforme iban desapareciendo las antiguas construcciones, los nuevos edificios a manera de prismas las iban reemplazando produciendo una imagen urbana inédita a la que se tendrían que acostumbrar los bogotanos rápidamente. Esta nueva imagen refleja en buena medida esa tensión entre los partidarios de la renovación y los de la conservación. Los nuevos espacios urbanos del centro que se muestran en las fotografías seleccionadas, fueron el resultado de destrucciones masivas o selectivas de edificaciones existentes o bien de remodelaciones de edificaciones significativas en la historia de la ciudad.²

Esta contraposición de lo antiguo y lo moderno en términos de la imposibilidad de conciliación ha sido una de las visiones que ha imperado sobre el desarrollo del centro y que, en la actualidad, se ha extendido a toda la ciudad. Las políticas de conservación selectiva que se originaron en las décadas señaladas se convirtieron en las aliadas de la destrucción especulativa del centro histórico de Bogotá, al igual que en otras ciudades americanas. Las fotografías seleccionadas que se muestran a continuación, se han propuesto para ilustrar la dinámica de las transformaciones de este periodo en cuatro espacios urbanos: Parque Santander, Plaza de Bolívar, Carrera 10ª y Avenida Jiménez.

1 **Ortega Díaz, Alfredo.** *Arquitectura de Bogotá.* Bogotá: Ediciones Proa. Edición facsimilar de la original publicada en 1924. (1988)

2 Las fotografías actuales, a color, muestran el desarrollo de la imagen del Centro de Bogotá en un lapso de 68 a 38 años, tomadas por Luis Carlos Celis, procurando los mismos encuadres de Paul Beer. (Nota del Editor)

Parque Santander, costado oriental



En 1877 la antigua plaza colonial de San Francisco fue transformada en parque y en su centro se erigió una escultura de Francisco de Paula Santander. Esta transformación, si bien fue importante en lo físico, tuvo mayor relevancia en lo simbólico porque con esta intervención se rendía homenaje a una de las figuras centrales de la república en uno de los espacios urbanos más significativos de la ciudad. La imagen de parque aldeano puramente contemplativo rodeado de casas bajas de apariencia modesta, se comenzó a transformar en 1937 con la terminación en el costado oriental de la sede del Jockey Club cuya fachada neoclásica se destacaba notablemente del conjunto de casas de estructura colonial existentes hasta ese momento. Posteriormente, entre 1967 y 1968, las cuatro casas vecinas al edificio del Jockey Club fueron demolidas para construir las sedes del Banco Central Hipotecario y del Museo del Oro.



Parque Santander, costado norte



Sobre el costado norte una de las primeras transformaciones fue la destrucción del Hotel Regina, incendiado en los disturbios del 9 de abril de 1948. El Hotel Regina, al igual que las edificaciones vecinas, era un edificio de dos plantas y estaba rematado con una mansarda. Su demolición dio lugar a un pequeño edificio en el que funcionó durante algunos años un local de la compañía Avianca. En 1957, el volumen de trece pisos de altura de La Nacional de Seguros con su fachada reticulada en la que se disponían las ventanas con grandes marcos profundos a manera de "rompesoles", irrumpió en el paisaje del parque, junto al Teatro Lido construido tres años antes, en reemplazo de las casas de dos plantas de altura con ventanas de gabinete y balcones con balaustradas. Hasta 1948 el parque era un lugar donde daban la vuelta los tranvías para tomar en dirección norte o sur. Con la eliminación de este medio de transporte las calles que lo rodeaban se convirtieron en lugar de estacionamiento para los numerosos vehículos de los asistentes a la intensa actividad que propiciaban los nuevos edificios construidos.



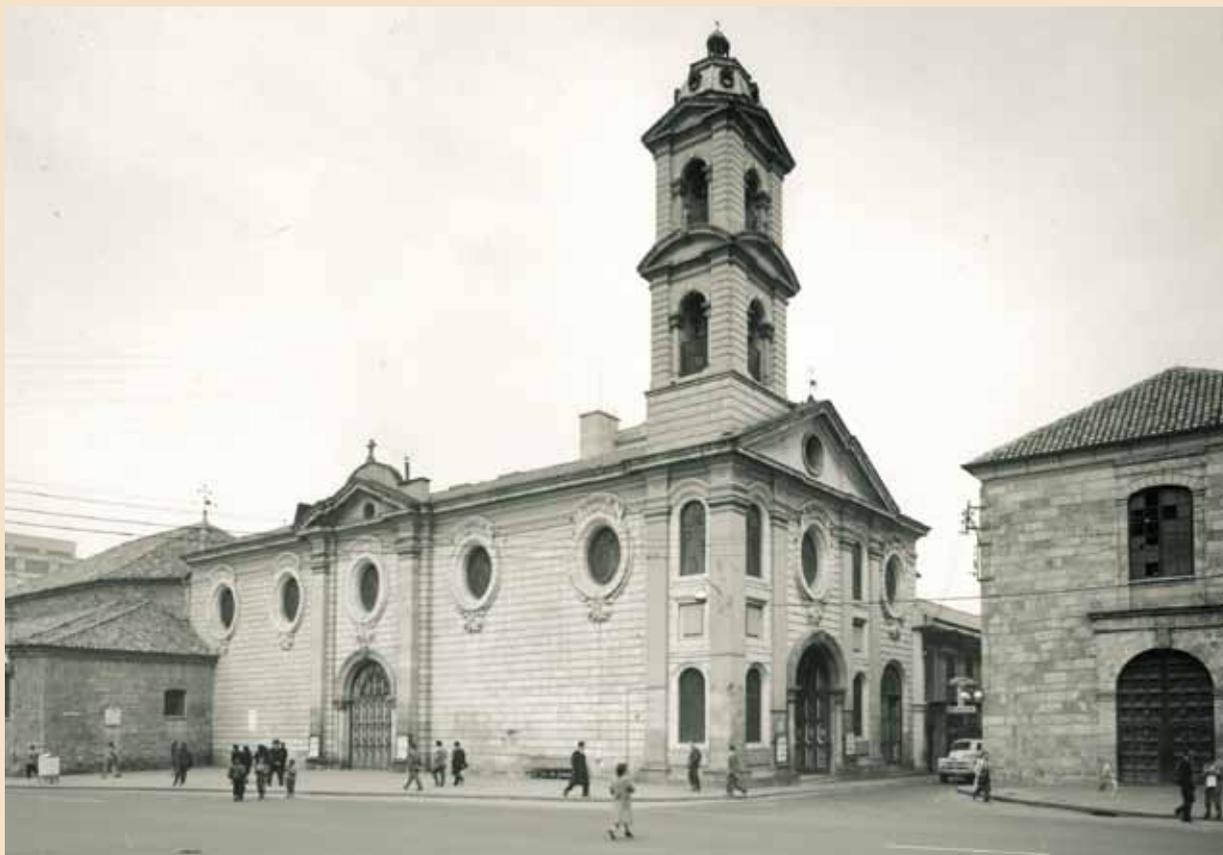
Parque Santander, Hotel Granada



En la esquina sur-occidental, opuesto al Hotel Regina, se encontraba el Hotel Granada, inaugurado en 1930 y que estaba catalogado como el único de primera categoría en la ciudad por la Guía de Bogotá de 1948. La orquesta de Lucho Bermúdez y otras igualmente populares amenizaban las fiestas que, con frecuencia, se ofrecían en el grill-room del Hotel. La demolición del Hotel Granada, que en sus últimos días fue considerado un “esperpento” por quienes defendían la modernización de la ciudad, dio paso al edificio del Banco de la República diseñado por el arquitecto español Alfredo Rodríguez Orgaz. El edificio inaugurado en noviembre de 1958 es a la vez el símbolo de una institución que se constituyó en el primer paso para la organización económica y financiera del país en el siglo XX, iniciada en 1923 cuando la misión Kemmerer recomendó la creación del Banco de la República.



Parque Santander, Iglesia de La Veracruz



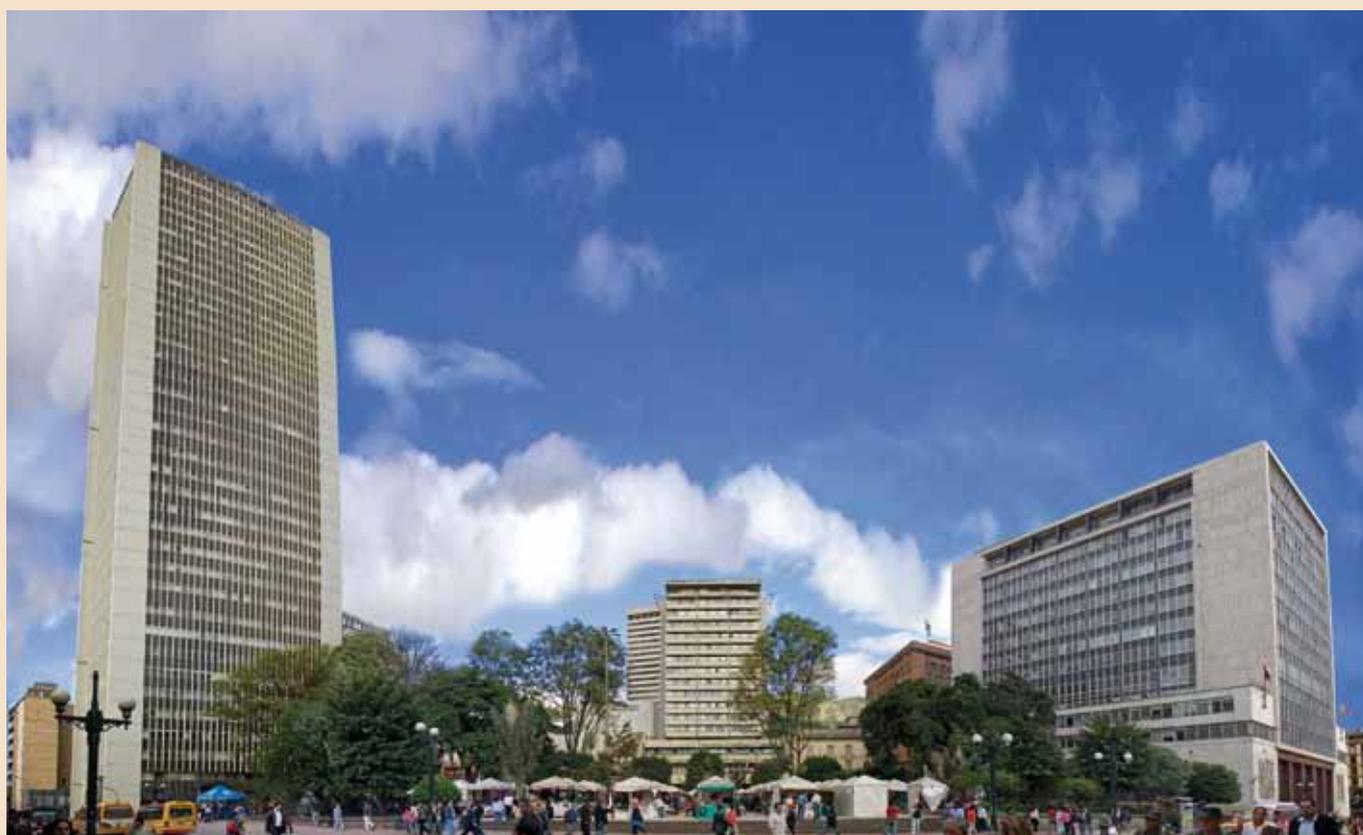
El conjunto de las iglesias de La Veracruz, La Tercera y San Francisco sobre el costado sur del parque Santander constituye el punto de referencia más evidente con el pasado colonial de este lugar de la ciudad. De las tres, la iglesia de La Veracruz es la que ha sufrido las transformaciones más drásticas a lo largo de su historia. En 1908 el cura párroco Juan Nepomuceno Fandiño inició una campaña para la reconstrucción de la iglesia con el apoyo de los vecinos del barrio. Los trabajos se iniciaron bajo la dirección de Julián Lombana quien tenía como misión conferirle a la edificación la dignidad de un panteón nacional que, desde las luchas de independencia, guarda los restos de cerca de setenta próceres. Esta obra, inaugurada en el centenario de la independencia de 1910, fue considerada por sus contemporáneos una construcción "sólida, sencilla y elegante" hasta que, en 1960, Monseñor Arturo Franco Arango impulsó la restauración del templo para devolverle su apariencia colonial. Esta nueva reforma se terminó en 1962 y fue llevada a cabo por la firma Esguerra, Sáenz, Urdaneta y Samper.



Parque Santander, panorámica



En 1958 la firma Esguerra, Sáenz, Urdaneta y Samper llevó a cabo el proyecto de remodelación del parque para convertirlo en plaza. Con los cambios señalados se transformó la imagen urbana de uno de los lugares más significativos desde la fundación de la ciudad, y se modificó sustancialmente su actividad y su sentido simbólico. La nueva imagen urbana está definida no sólo por la gran altura de la mayoría de las edificaciones que la rodean y que le confieren al espacio una escala inédita hasta ese momento en la ciudad, sino por el aspecto de sus fachadas reticulares o lisas. Por otra parte, la inserción de edificaciones sedes de grandes entidades financieras y comerciales, de un museo que reúne la colección de objetos precolombinos más importante para la historia del país, así como de uno de los centros de reunión más elitistas de la ciudad, convirtieron este espacio en un punto de referencia del centro de la ciudad.



Plaza de Bolívar, frente al Capitolio Nacional



Hasta 1958 esta era la imagen de la Plaza de Bolívar con sus cuatro fuentes luminosas que la caracterizaron durante largo tiempo. Al igual que lo ocurrido en el Parque Santander, la línea de tranvía que daba la vuelta a su alrededor había desaparecido pocos años antes y en su lugar había una ancha calle asfaltada que servía de estacionamiento para los vehículos cada vez más numerosos en la ciudad y para una estrecha circulación. La plaza fue remodelada como parte de las obras de celebración del sesquicentenario de la independencia mediante un concurso público que exigía liberar la plaza de la función de estacionamiento público y retirar las fuentes; reubicar el monumento a Bolívar y diseñar un pedestal apropiado; trabajar el enlosado en piedra y en ladrillo; prescindir de árboles, estanques, jardines o zonas verdes. La reforma de la plaza y de algunas de las edificaciones que la rodean, consolidaron la imagen de este lugar en el corazón de la ciudad.



Plaza de Bolívar, Catedral Primada



Una de las reformas más importantes en el marco de los edificios que rodean la plaza fue la remodelación del segundo cuerpo de la fachada de la catedral primada. La imagen de la fotografía corresponde a la de la catedral que se consagró en 1823 y que había sido proyectada por fray Domingo de Petrés y construida por el maestro Nicolás León. Según el arquitecto español Alfredo Rodríguez Orgaz (quien inició la reforma en 1947) el proyecto de Petrés tomaba como modelo el proyecto de Juan de Herrera para la catedral de Valladolid. La remodelación de la fachada de la catedral respondió a la ola de modernización en la que entró la ciudad con motivo de la celebración de la IX Conferencia Panamericana celebrada en 1948 y fue impulsada por la Sociedad de Mejoras y Ornato, entidad que se encargó de gestionar los recursos necesarios entre la élite bogotana y la Nación.





Entre 1947 y 1970 la imagen de la Plaza de Bolívar se modificó de manera integral. A ello contribuyó no sólo la intervención de algunas de las edificaciones existentes como la reforma del segundo cuerpo de la catedral y de las espadañas de la capilla del Sagrario, sino también la aparición de nuevas edificaciones como el Palacio Arzobispal —en el lugar donde se encontraba el antiguo edificio de Aduanas— y la construcción del Palacio de Justicia en sustitución de las casas bajas que existían hasta entonces.

Adicionalmente la eliminación del tranvía y de los vehículos que tradicionalmente la habían rodeado y la reforma de la plaza misma en un plano alabeado liso la convirtieron en un lugar capaz de albergar grandes muchedumbres. Con todo ello se renovó la dimensión simbólica de la plaza: como un lugar que reúne las edificaciones de los poderes político, religioso y judicial, y como foro de reunión de masas.



Carrera 10ª, Iglesia de Santa Inés



La construcción de avenidas a través del tejido urbano existente fue una de las principales acciones que contribuyó a la fragmentación urbana y respondió a la importancia creciente del automóvil en una ciudad que se extendía con rapidez y que ganaba en importancia regional como centro de comercio. Una de las primeras intervenciones de este tipo fue la construcción de la Carrera 10ª cuyo trazado implicó que, a su paso, se destruyeran varias edificaciones y espacios significativos para la ciudad como la Plaza Central de Mercado, la Iglesia de Santa Inés, el Parque del Centenario, el asilo de niños e indigentes y se reformaran otros como el claustro de la Iglesia de San Diego. El Acuerdo 2 de 1945 ordenaba a la Secretaría de Obras Públicas Municipales estudiar y proyectar la rectificación y ampliación de la carrera 10ª, entre la Avenida 1ª y la calle 23, así como la prolongación de esta misma vía por sus dos extremos (Avenida 1ª hacia el sur y calle 23 hacia el norte) con un ancho de 36 metros en toda su extensión.



Carrera 10ª, templete al Libertador





En 1951 el trazado de la Carrera 10ª alcanzó el sector del antiguo Parque del Centenario —situado entre las calles 25 y 26 y las carreras 13 y 7ª— y lo dividió en tres partes. La central fue configurada como una gran glorieta en la que se conservó el templete al Libertador que había sido diseñado por el arquitecto italiano Pietro Cantini, quien lo había emplazado originalmente en el Parque del Centenario para conmemorar los cien años del natalicio de Simón Bolívar en 1883. En 1957, cuando se inició la construcción del viaducto de la calle 26, el templete fue desmontado y años más tarde, en 1973, fue emplazado en el Parque de los Periodistas; los otros componentes escultóricos del parque, como la escultura conocida con el nombre de “La Rebeca” y la fuente del Niño con el delfín, quedaron esparcidos entre separadores viales.



Avenida Jiménez, Caja Colombiana de Ahorros



El edificio de la Caja Colombiana de Ahorros fue uno de varios que, desde finales de la década de 1940, se construyeron en Bogotá con estructura metálica de la compañía norteamericana United States Steel Export Company. Para 1948 la estructura estaba completamente terminada y fue inaugurada como la primera etapa de la obra. En 1950, los avisos publicitarios anunciaban que el banco tenía el “más hermoso edificio del país, levantado en pleno corazón de la ciudad, como un arrogante símbolo de fuerza”. Ante todo, el edificio fue uno de los primeros ejemplares de una nueva estética arquitectónica y de una nueva tecnología constructiva que en poco tiempo reconfiguraría el espacio urbano del centro de la ciudad.



Avenida Jiménez, Banco Francés e Italiano



El Edificio Matiz Fernández, terminado en 1930, fue encargado por su propietario a un arquitecto francés que tuvo como reto armonizar el proyecto del nuevo edificio con el de la Gobernación de Cundinamarca, que para ese momento ya estaba en construcción. Esta particular coincidencia propició un conjunto armónico sobre este costado de la Avenida Jiménez que sería alterado pocos años después cuando, en el breve lapso comprendido entre 1958 y 1962, se demolió el Edificio Matiz Fernández y en su lugar se construyó el edificio de oficinas del Banco Francés e Italiano por las firmas Obregón, Valenzuela y Cía., y Pizano, Pradilla, Caro, Restrepo, Ltda.



Avenida Jiménez, Plazoleta del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

En 1967 se iniciaron las obras de demolición de la manzana situada frente al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario como parte de un plan que se proponía “descongestionar una céntrica zona, dar buena vista a interesantes monumentos arquitectónicos y solucionar un grave problema de estacionamientos”³. Bajo la plaza se construyó un sótano de estacionamiento con capacidad para 600 vehículos. En 1969 se inauguró la plaza y también la escultura de Jiménez de Quesada pero esta última en otro lugar, más exactamente frente al edificio de la Caja Colombiana de Ahorros en la Avenida Jiménez entre carreras 8 y 8A. **I**



LUIS CARLOS COLÓN LLAMAS

Arquitecto de la Universidad de los Andes y doctorado en arquitectura y ciudad de la Universidad de Valladolid, España. Exdirector del Museo de Bogotá, actualmente es profesor asociado de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia.



³ *Tres años de administración distrital. 1967-1969. Estudios e informes de una ciudad en marcha.* Bogotá: Jorge Plazas, editor. (1969)